

◆ El controvertido escritor y cineasta español Hernán Migoya llegó invitado a La Feria del Libro

# “Después de tanto escándalo ya sé encajar los golpes”

ESCRIBE

ALESSANDRA TENORIO

Hernán Migoya nos recibe con dos besos en las mejillas. Sonríe. En el piso de su casa vemos las maletas, “acabamos de llegar”-nos dice. Se sienta en el sillón y nos pregunta cómo van las cosas. Migoya confiesa que “le gusta pegar puñetazos con palabras”. Presentó su primera novela en la feria peruana.

Le cuento que su nombre ha sonado “muy fuerte” en los últimos días. Sonríe de nuevo y le pregunto: ¿cuál es tu expectativa con esta visita a Perú, con este encuentro con el público peruano? El me dice: “Es la primera vez que vengo a Sudamérica. Siempre he tenido una cierta afinidad, sobre todo en lo pasional, con lo sudamericano más que con lo español. En España, somos cada vez más europeos en lo bueno y en lo malo. Somos cada vez más secos de carácter, cada vez distantes, cada vez más aislados y más fríos. Entonces estoy fascinado por la manera de ser de aquí, por la gente por lo que veo, por la efervescencia que hay en la calle. Estoy buscando eso para un próximo libro y creo que aquí lo voy a poder encontrar”.

**Sobre sus libros “Todas putas” y “Observamos cómo cae Octavio”**

Las preguntas habían terminado, pero un hombre se levantó de entre el público alzó la mano y preguntó: “Quisiera saber si es un chiste o en España todos son como usted y le ponen videos pornos a sus sobrinos...”. El público se quedó atónito. Hernán Migoya dio una carcajada y dijo: “No sé si todos son como yo, pero deberían”. El escritor acababa de presentar su novela “Observamos cómo cae Octavio”, no sin antes contar el escándalo que ocurrió en España cuando publicó “Todas putas”.



FOTOS: CICILIA MELER

Migoya es para España lo que Bayly sería para nuestro complicado mercado.

Sabemos que la recepción de tu primer libro fue muy polémica, ¿qué nos puedes contar sobre esto?

Cuando salió “Todas putas” en España se escandalizaron realmente; se rasgaron las vestiduras tanto a la derecha como a la izquierda. Sin embargo aquí (en Sudamérica) noté que se lo tomaban de una manera más pacífica.

(En el libro) había mucha complicidad a nivel humorístico, sobre todo en el título. Y ese sentido del humor lo supieron captar en Sudamérica, cosa que a mí me parece denota inteligencia; sin embargo en España, fueron mucho más dogmáticos. Allí hay ciertas cosas de las que no se puede bromear y como este es un libro que sí bromea sobre esas cosas molestó mucho.

Me sorprende lo que acabas de decir sobre la recepción que tuvo en Sudamérica “Todas pu-

tas”, porque uno de los autores que también va a estar en la feria es Jaime Bayly y con él, el fenómeno fue al revés. Cuando Bayly publicó su primer libro fue muy controvertido, pero él es mejor recibido en Europa que aquí.

Hay una cosa, aquí escandaliza justamente lo contrario a lo que escandaliza en Europa. Aquí, tú haces una historia sobre la homosexualidad y todo el mundo se escandaliza. En cambio, vas a Europa, donde ha habido estos últimos años una lucha tan grande a favor de los derechos de los homosexuales y claro, recibirán a Bayly como un héroe.

A mí me pasó todo lo contrario, yo lo que hice en “Todas putas” fue cuestionar el modelo de mujer que hay en Europa hoy día, porque hoy la mujer europea tiene una crisis de identidad fortísima. A la mujer en Europa se le exige ser como un hombre a nivel laboral y se le exige tener ambiciones

profesionales y una cierta dureza emotiva que luego no sabe cómo conciliar con sus relaciones personales.

Si un escritor dice en un relato humorístico que la mejor manera de conocer mujeres es violar, puede haber gente que realmente crea que ese texto es maligno, entonces tiene que acabar con él y se tiene que prohibir. La gente que promovió el escándalo de mi libro son intelectuales interesados, alguien les ha pagado o ellos quieren que alguien les pague por decir esas cosas. El poder es cínico y las personas que promovieron el escándalo son unos cínicos, porque cualquier persona ilustrada sabe que la libertad de expresión es sagrada y más en la forma de ficción.

Por otro lado, fue muy divertido porque los periodistas que me atacaban decían que yo no era como Nabokov o como el Marqués de Sade porque yo era mucho peor escritor y yo les respondía que claro que sí, que tenían



◆ “Aquí alborota justamente lo contrario a lo que escandaliza en Europa. Aquí, tú haces una historia sobre la homosexualidad y todo el mundo se escandaliza”.

toda la razón, que yo nunca había dicho que fuera como ellos, que yo no era tan buen escritor pero que la gente que me acusaba si era exactamente la misma que había perseguido al Marqués de Sade y a Nabokov.

**¿De qué trata “Observamos cómo cae Octavio”?**

Después del escándalo de “Todas putas” yo empecé a jugar a ser muy buen deportista, porque sé encajar todos los golpes. Pese a todo, me asustó porque recibí amenazas, intentaron llevarme a juicio. Entonces durante los años siguientes estuve pensando por qué no capitalizar eso en forma de cinismo. Por qué no había sido yo tan cínico como los que me habían atacado y no había salido en los programas de televisión riéndome. Y era quizá, porque en el fondo yo sí me tomaba en serio el

tema de la mujer y de la violación y lo que no podía hacer era empezar a vender con un tema que no tenía nada que ver con mi libro, era un tema social. Para mí, eso si hubiera sido vergonzoso, aunque fuera muy estúpido; por otro lado, porque realmente perdí mucho dinero por culpa de eso (risas).

La pregunta del libro es: ¿En qué momento de mi vida ‘la cagué’ por primera vez? ¿En qué momento cometí el primer error que iba a volver a repetir siempre? Porque luego que he visto que la he vuelto a cagar y a cagar y a cagar en lo mismo.

Lo que hago [en el libro] es contar la historia de tres niños pequeños, de 4, 8 y 9 años en primera persona. Cada uno narra su historia, pero las tres forman una sola y a su manera el mosaico de estas historias creo que da un poco con la clave de la personalidad y del ser humano. He intentado que la gente redescubra su infancia; de hacer un libro de niños para adultos, contado por niños para adultos.

He tratado de que con este recurso de los colores distingamos a los personajes por el color que utilizan cuando hablan [la novela está publicada en 4 colores, cada uno representa a un personaje].

Traté de hacer una historia que no tuviera nada que ver con “Todas putas”, aunque en el fondo estoy yo y quien haya leído ambos libros los encontrará parecidos. En el fondo yo lo único que quiero es ser un buen contador

de historias; en cine, en comic o en literatura, pero un buen narrador.



Comparan a Migoya con el “niño terrible” Bayly.